

Capítulo 23—La oración pidiendo perdón

La oración pidiendo perdón es siempre contestada de inmediato

Cuando pedimos bendiciones terrenales, tal vez la respuesta a nuestra oración sea dilatada, o Dios nos dé algo diferente de lo que pedimos, pero no sucede así cuando pedimos liberación del pecado. Él quiere limpiarnos del pecado, hacernos hijos suyos y habilitarnos para vivir una vida santa. Cristo “se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro”. *Gálatas 1:4*. Y “esta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado”. *1 Juan 5:14, 15*. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad”. *1 Juan 1:9*.—*El Deseado de Todas las Gentes, 231, 232*.

[286]

Tan pronto como un hijo de Dios se acerca al propiciatorio, llega a ser cliente del gran Abogado. Cuando pronuncia su primera expresión de penitencia y súplica de perdón, Cristo acepta su caso y lo hace suyo, presentando la súplica ante su Padre como su propia súplica.—*Joyas de los Testimonios 3:29*.

Contadle a Jesús con sinceridad vuestras necesidades. No se requiere de vosotros que sostengáis una larga controversia con Dios, o que le prediquéis un sermón, sino que, con un corazón afligido a causa de vuestros pecados, digáis: “Sálvame, Señor, o pereceré”. Para estas almas hay esperanza. Ellas buscarán, pedirán, golpearán y encontrarán. Cuando Jesús haya quitado la carga del pecado que quebranta el alma, experimentaréis la bendición de la paz de Cristo.—*Dios nos Cuida, 111*.

Cuando, al considerar la pecaminosidad del pecado, caemos impotentes ante la cruz pidiendo perdón y fuerza, nuestra oración es

escuchada y contestada. Los que presentan sus peticiones a Dios en el nombre de Cristo nunca serán rechazados. El Señor dice: “Al que a mí viene, no le echo fuera”. **Juan 6:37**. “Habrá considerado la oración de los desvalidos”. **Salmos 102:17**. Nuestro auxilio viene de Aquel que tiene todas las cosas en sus manos. La paz que nos envía es la seguridad de que nos ama.

Nada puede ser más impotente y sin embargo más invencible que la persona que siente su insignificancia, y se apoya totalmente en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Dios enviaría a cada ángel del cielo para ayudar a quien depende totalmente de Cristo antes de permitir que sea vencido.—**Recibiréis Poder, 360**.

Quien solicita perdón ha de tener una actitud perdonadora

Cuando imploramos misericordia y bendición de Dios, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón. [287] ¿Cómo podemos orar: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (**Mateo 6:12**) y abrigar, sin embargo, un espíritu que no perdona? Si esperamos que nuestras oraciones sean oídas, debemos perdonar a otros como esperamos ser perdonados nosotros.—**El Camino a Cristo, 97**.

Al terminar el Padrenuestro, añadió Jesús: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. El que no perdona suprime el único conducto por el cual puede recibir la misericordia de Dios. No debemos pensar que, a menos que confiesen su culpa los que nos han hecho daño, tenemos razón para no perdonarlos. Sin duda, es su deber humillar sus corazones por el arrepentimiento y la confesión; pero hemos de tener un espíritu compasivo hacia los que han pecado contra nosotros, confiesen o no sus faltas.—**El Discurso Maestro de Jesucristo, 97**.

En la oración que Jesús enseñó a sus discípulos, dijo: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. No podemos repetir esta oración de corazón y atrevernos a ser implacables, porque pedimos al Señor perdonar nuestras ofensas de la misma manera que nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Pero pocos se dan cuenta de la verdadera importancia de

esta oración. Si los que son implacables comprendiesen la profundidad de su significado, no se atreverían a repetirla y pedir a Dios que los trate como ellos tratan a sus semejantes.—**Testimonies for the Church 3:95.**

[288] Necesitamos examinar nuestros corazones como una preparación para presentarnos ante Dios en oración, para conocer en qué actitud de espíritu nos encontramos. Y si no perdonamos a otros, nuestra petición por perdón será desoída. “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Cuando nosotros, como pecadores, nos acercamos al propiciatorio, no podemos expresar el sentimiento de esta petición si no hay perdón en nuestros corazones para todos aquellos que nos han ofendido. Acerca de esta petición comenta Jesús: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”.—**The Signs of the Times, 21 de agosto de 1884.**

La confesión tiene que ser específica

La verdadera confesión es siempre de carácter específico y reconoce pecados particulares. Pueden ser de tal naturaleza que deben ser presentados solamente ante Dios, pueden ser ofensas que se deben confesar a individuos que han sido dañados por causa de ellos, o pueden ser de tipo general que deben ser presentados ante el pueblo. Pero toda confesión debe ser definida y al punto, reconociendo los mismos pecados de que sois culpables.—**Testimonios para la Iglesia 5:601.**

Jesús escucha la oración sencilla pidiendo perdón

No es esencial que todos puedan especificar con certeza cuándo fueron perdonados sus pecados. La lección que se debe enseñar a los niños es que sus errores y faltas han de ser presentados a Jesús en la misma niñez de su vida. Enseñadles a pedir perdón diariamente por cualquier error que hayan cometido y que Jesús oye la oración sencilla del corazón arrepentido, y los perdonará y recibirá así como

recibió a los niños que le eran llevados cuando estuvo en la tierra.—**Conducción del Niño, 467, 468.**

Hijos, venid a Jesús. Dad a Dios la ofrenda más preciosa que os es posible presentar; dadle el corazón. Él os habla para deciros: “Hijo mío, hija mía, dadme el corazón. Aunque vuestros pecados fueren como la grana, los haré blancos como la nieve, pues os limpiaré con mi propia sangre. Os haré miembros de mi familia: hijos del Rey celestial. Tomad mi perdón, mi paz que os doy gratuitamente. Os revestiré con mi propia justicia—el traje de bodas—y os haré aptos para la cena de las bodas del Cordero. Cuando estéis revestidos con mi justicia—mediante oración, mediante vigilancia, mediante diligente estudio de mi Palabra—podréis alcanzar una norma elevada. Entenderéis la verdad, y vuestro carácter será modelado por una influencia divina, pues esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación”.—**Comentario Bíblico Adventista 3:1180.** [289]

Es sumamente necesario que oremos a fin de tener poder de lo alto para ver y resistir las tentaciones del enemigo; pero Satanás siempre procura evitar que los hombres oren, llenando su tiempo con negocios o placer, o guiándolos a tanta maldad que ya no sienten el deseo de orar. El Señor Jesús ha hecho accesible el cielo para todos los que vengan a él, e invita a los niños y jóvenes a venir. Él dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no les impidáis, porque de ellos es el reino de Dios”. Jesús quiere que los niños y los jóvenes acudan a él con la misma confianza con que van a sus padres. Así como un niño pide pan a su madre o a su padre cuando tiene hambre, así quiere el Señor que le pidan las cosas que necesitan. Si sus pecados pesan sobre su corazón, han de venir ante Dios y decirle: “Por los méritos de Cristo, perdona mis pecados”. Cada oración sincera será escuchada en el cielo, y cada petición ferviente por gracia y fortaleza será contestada.—**The Youth’s Instructor, 7 de julio de 1892.**

Toda solicitud de perdón debe demostrar que es sincera

“No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu”. **Salmos 51:11.** Tanto el arrepentimiento como el perdón son dones de Dios que recibimos por medio de Cristo. Gracias a la influencia del Espíritu Santo somos convencidos de pecado y sentimos la necesidad de perdón. Siendo que la gracia de Dios es

[290] la que produce contrición, ninguno es perdonado a no ser por la gracia del Señor que contrita el corazón. Puesto que conoce nuestras debilidades y flaquezas, Dios está dispuesto a ayudarnos. Él oye la oración de fe; sin embargo, la sinceridad de la plegaria únicamente puede demostrarse si hay un real esfuerzo personal de vivir en armonía con la gran norma que prueba el carácter de cada persona. Necesitamos abrir nuestros corazones a la influencia del Espíritu y a la experiencia de su poder transformador.—*Recibiréis Poder, 58.*

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. ¿Por qué será que no creemos en la promesa de Dios? El pedir y el recibir se hallan íntimamente vinculados. Si pide con fe las cosas que Dios ha prometido, las recibirá. Mire a Jesús por las cosas que necesita. Pídale el perdón de pecados, y a medida que pida con fe, su corazón será ablandado, y perdonará a los que le hayan ofendido, y sus peticiones se elevarán ante Dios con la fragancia del amor. Junto con la oración viene el ser vigilantes, y cada pensamiento, palabra y acción estará en armonía con su petición por la reforma de la vida. La oración de fe traerá resultados correspondientes. Pero el mero formalismo de palabras, sin el deseo ferviente y sincero de recibir ayuda, sin la esperanza de recibir, no logrará nada. Que ningún suplicante semejante crea que recibirá nada del Señor. Los que se alleguen a Dios deben creer que él es, y que es el galardonador de todo aquel que lo busca con diligencia.—*The Review and Herald, 28 de marzo de 1912.*

[291]